

LA CONVERSIÓN PASTORAL SEGÚN LA EVANGELIÏ GAUDIUM Y LA INSTRUCCIÓN DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO SOBRE LA CONVERSIÓN PASTORAL DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL AL SERVICIO DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

Introducción

Una imagen

Santa Teresa de Jesús, en las Moradas cuartas (2,2-3), habla de dos fuentes que manan agua y que llenan dos pilones. La primera mana y allí mismo el pilón se hincha - se llena -, desborda y engendra un arroyo. La segunda entrega el agua a un pilón alejado a través de acueductos que van perdiendo el agua. Esta segunda apenas llena el pilón a pesar de todos los esfuerzos. Nuestro sistema parroquial se parece a esta segunda fuente y la conversión pastoral debe llevarnos al modelo de la primera fuente.

Un primer preliminar

El magisterio de la Iglesia hace muchos años que habla de evangelización, nueva evangelización, primer anuncio, conversión pastoral y misionera. Todos nos sabemos de memoria los textos fundamentales sobre el tema - *Evangelii Nuntiandi*, *Redemptor Hominis*, *Novo Millennio Ineunte* y *Evangelii Gaudium* -. Pero del dicho al hecho hay un trecho. Es mucho más fácil decir lo que se tiene que hacer que hacerlo.

No voy a ofrecer un reflexión sobre la *Evangelii gaudium*. Tampoco voy a presentar las vías de conversión pastoral de la comunidad parroquial que ofrece la reciente Instrucción de la Congregación para el Clero. Voy a compartir la conversión pastoral y misionera de las comunidades parroquiales que estoy impulsando en mi diócesis. Voy a compartir las intuiciones que guían nuestras apuestas. Y voy a remitir a la *Evangelii Gaudium* y a la Instrucción susodicha, para mostrar que no vamos por libre, que nos arriesgamos a ello empujados por el Santo Padre y por la Iglesia.

Un segundo preliminar.

Les hablo desde una diócesis: pequeña (140.000 habitantes); rural (sin poblaciones de más de 20.000 habitantes); despoblada (más de la mitad de las parroquias (170) de menos de 100 habitantes); secularizada (5% de la población que asisten a la misa dominical, 10% que se bautizan y reciben la 1ª comunión; 5% que se confirman); envejecida (media de edad de los fieles de misa dominical y del clero: 75 años); y sin vocaciones (21 sacerdotes en activo).

Basta de acueductos. Pilonos allí donde mana la fuente.

Nuestro sistema parroquial parece un complejo entramado de acueductos que se empeñan en llenar pilones alejados de la fuente. El entramado de parroquias, deteriorado, difícil de mantener, no consigue verter agua en cada pilón - en cada parroquia -. ¿No sería mucho más sencillo y provechoso que allí donde mana el agua creásemos un pilón rebosante? Poco nos cansaríamos si nos librásemos de construir y mantener acueductos y si nos concentrásemos en hacer crecer las comunidades que Dios bendice. ¿No nació así la Iglesia? ¿No sucedió así cuando Antioquia desbordaba de fieles (Hch 11, 19-30), se vertebraba gracias a los carismas (Hch 13, 1), escuchaba al Espíritu Santo (Hch 13,2) y enviaba misioneros a engendrar nuevas comunidades?

El Papa nos habla de conversión pastoral de la comunidad parroquial cuando afirma en la *Evangelii Gaudium*: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración»” (EG 25); “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (EG 27).

Nuestro sistema parroquial se halla en una dinámica de autopreservación y mantenimiento. Defiendo, pues, una conversión pastoral acabe con los acueductos y cree pilones - comunidades - allí donde el manantial - el Evangelio - mane con abundancia. Apostar por crear comunidades donde Dios bendice no empobrece. Al principio puede dar la sensación que perdemos presencias pero rápidamente muestra que no hay crecimiento si no hay evangelización y no se evangeliza por el simple hecho de tener estructuras.

La instrucción de la congregación para el Clero “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia”, nos invita a desmontar acueductos: “En las transformaciones en curso, la parroquia algunas veces, a pesar de su generoso esfuerzo, no consigue responder adecuadamente a muchas de las expectativas de los fieles [...] hoy, el territorio ya no es solo un espacio geográficamente delimitado, sino el contexto donde cada uno desarrolla su propia vida [...]. Es en este “territorio existencial” donde se juega por completo el desafío de la Iglesia en medio de la comunidad” (nº 17). No defiendo la supresión de mediaciones eclesiales que permitan que el evangelio llegue a ambientes y realidades, defiendo no perdernos en mantener estructuras que nos ocupan y no evangelizan.

Basta de acueductos que ni podemos mantener, ni hacen llegar el agua del evangelio. La iglesia no evangeliza por el simple hecho de tener una parroquia en cada villa o ciudad. La iglesia no evangeliza por el simple hecho de tener escuelas, geriátricos u organizaciones caritativas. La iglesia no evangeliza, como reza la Instrucción por “la mera repetición de actividades sin incidencia en la vida de las personas concretas”. Ello “resulta un intento estéril de supervivencia” (nº 17).

Donde mane el agua concentremos nuestras fuerzas para crear un pilón donde muchos puedan abrevarse. Una comunidad viva, es una comunidad que reza, comparte fraternalmente y evangeliza. Todos los que la forman sienten y viven el evangelio - se hinchan de él -, se reúnen para rezar, celebrar y compartir fraternalmente lo que viven y tienen.

Una iglesia en salida misionera no es un grupo de efectivos eclesiales - sacerdotes y consagrados - que ejercen de gestores de instituciones supuestamente católicas. Una iglesia en salida misionera no es un

sacerdote que atiende peticiones sacramentales y mantiene un templo y unos espacios parroquiales.

Estamos en ello

¿Porqué 170 parroquias si sólo 50 tienen una realidad social que permita la existencia de una comunidad parroquial?

¿Qué sentido tiene dedicar los 21 sacerdotes que tenemos a mantener la vida agonizante de estas 50 parroquias?

¿Qué sentido tiene ocupar a los agentes de pastoral en el mantenimiento de presencias sin capacidad evangelizadora - escuelas, geriátricos, patronatos culturales, ...-?

Nuestra visión diocesana - una nueva organización diocesana al servicio de comunidades parroquiales evangelizadoras - apuesta por concentrar todos nuestros recursos en la creación de 12 verdaderas comunidades parroquiales. Tras mi primera visita pastoral identificamos las 12 parroquias en las que mana el agua - hay indicios de vida eclesial comunitaria -. El resto las atendemos en lo que nos piden - misa dominical y exequias - (Instrucción núm. 43-45).

Una comunidad parroquial nace de una pequeña fraternidad, de un grupo de discípulos que evangelizan. Desde hace 20 años intentamos, con paciencia y respetando tiempos, crear pequeñas fraternidades pastorales - uno o dos sacerdotes, un diácono o un seminarista en experiencia pastoral, uno o dos trabajadores apostólicos, uno o dos laicos más comprometidos - que recen, compartan y sueñen pastoralmente. Los llamamos equipos pastorales parroquiales. Los hemos conseguido en un buen grupo de estas 12 parroquias. Los acompañamos desde la diócesis en un itinerario de conversión pastoral que llamamos "Acompañamiento integral de parroquias".

Estos equipos - que de acuerdo con la Instrucción (nº 66) no deberíamos nombrar de este modo - se han formado en evangelización, discipulado, liderazgo, conversión pastoral. Concentran los esfuerzos pastorales de su parroquia en el primer anuncio, en el discipulado y, progresivamente, en la conversión pastoral del resto de la realidad parroquial. Son también capaces de iniciar una pastoral evangelizadora allí donde sólo queda la

misa y las peticiones sacramentales e incluso están a punto para empezar de cero si fuese necesario.

Basta de acueductos. Pilonos allí donde mana la fuente.

Si pocos mucho, no hay arroyo.

Una comunidad henchida de evangelio desborda y genera un arroyo que fluye y llega a muchos. La conversión pastoral no persigue desmontar acueductos para reducir nuestra acción, sino que consiste en hacer posible que fluyan arroyos que multipliquen y hagan fecunda la acción pastoral. Si renunciamos a garantizar servicios religiosos en cada pueblo y apostamos por hacer discípulos misioneros, pronto veremos cómo florecen comunidades allí donde llegan los arroyos que fluyen de las comunidades parroquiales.

La conversión pastoral que provoca que un pilón desborde y cree un arroyo pide un cambio de mentalidad y de liderazgo en las parroquias. Simplemente, trabajar pastoralmente con ahínco no genera un arroyo, no hace crecer y desbordar una comunidad.

En muchas parroquias, se celebran misas, se atienden las peticiones sacramentales, se vela por la gestión y mantenimiento de edificios y por el acondicionamiento litúrgico del templo. A menudo, todas estas tareas las lleva a cabo el mismo párroco. Él, hombre-orquesta, se encarga de todo, lo ejecuta todo y por ello se reduce a lo urgente, a mantener. La mentalidad que engendra es concebir la parroquia como un punto de servicios religiosos, el párroco como su dispensador y los fieles como los consumidores. Todo apunta a la autoreferencialidad, a la autopreservación, al mantenimiento pastoral. El liderazgo del párroco se resume en: “aquí mando yo y se hace lo que yo digo”. No ejerce un verdadero liderazgo: es reactivo a posibles sugerencias e incapaz de delegar, involucrar, sumar, acompañar, hacer crecer.

En otras parroquias además de toda la actividad anterior hay grupos de todo tipo - niños, jóvenes, matrimonios, ancianos, coro, lectores, visitantes de enfermos, caritas -. Ello no supone necesariamente crecimiento. Puede simplemente que se trate de atender las necesidades de los fieles, que van más allá de los sacramentos, pero no más allá de hacer algo más. Si el párroco no discipula y no cuida, acompaña y forma a líderes en discipulado, acabará contratando unos pocos - sacristán, organista, secretaria, responsable de pastoral juvenil, ... - para poder mantenerlo todo. En este caso, unos pocos lo hacen todo. Hacen más que cuando el párroco lo hacía todo pero sin salir de la cultura del mantenimiento. La parroquia continúa siendo un dispensador de servicios religiosos. Tiene un catálogo más extenso pero poco más.

En ambos casos, lo importante - el primer anuncio, el discipulado, el engendramiento de una verdadera comunidad - queda pendiente. El pilón no desborda, no se crea arroyo y no se evangeliza.

Si muchos poco, hay arroyo

Necesitamos comunidades parroquiales de discípulos misioneros. Como dice el Papa: “A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización” (EG 28); “que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»” (EG 120).

En las verdaderas comunidades parroquiales unos pocos lideran, muchos anuncian, algunos discipulan, todos sirven. En estas comunidades no hay uno que lo hace todo, tampoco unos pocos que lo hacen todo sino muchos que haciendo cada uno un poco, juntos hacen muchísimo. En ellas, los párrocos celebran, forman y acompañan y delegan. En ellas, los

párrocos tienen disponibilidad para ir a engendrar nuevas comunidades parroquiales. Esto no va en detrimento del ministerio sacerdotal sino que lo pone al servicio de su prioridad: la evangelización (Instrucción cap. VIII).

El cambio de mentalidad y de liderazgo pasa por sacerdotes engendradores de comunidades, diáconos permanentes y laicos con ministerios vertebradores de comunidades y fieles laicos acrecentadores de comunidades.

Apostamos por sacerdotes misioneros que engendran comunidades de discípulos misioneros por el anuncio del evangelio y el discipulado. Sacerdotes que entienden que enseñar, santificar y regir se realiza prioritariamente a través del primer anuncio, de la iniciación cristiana, de la celebración de los sacramentos y de la articulación de la ministerialidad de la comunidad. Sacerdotes que cuando una comunidad ya dispone de diáconos y laicos instituidos en diversos ministerios, les hacen partícipes de la cura pastoral y dedican lo mejor de su tiempo al proceso de engendramiento de una nueva comunidad parroquial. Sacerdotes que evangelizan, acompañan, forman y delegan. Sacerdotes que engendran una nueva cultura parroquial.

Apostamos por diáconos permanentes que, siendo ministros ordenados que surgen de la misma comunidad parroquial y viven establemente en ella, pueden participar de la cura pastoral de acuerdo con lo que dice la Instrucción (n° 87 i 90): “existe otra modalidad para el Obispo – como lo ilustra el can. 517, § 2 – para proveer la cura pastoral de una comunidad incluso si, debido a la escasez de sacerdotes, no es posible nombrar un párroco o un administrador parroquial, que pueda asumirla a tiempo pleno. [...] el Obispo diocesano puede confiar una participación del ejercicio de la cura pastoral de una parroquia a un diácono, una persona consagrada o un laico, o incluso a un conjunto de personas” y “además, si fuera el caso, se preferirá uno o más diáconos a personas consagradas y laicos para esta forma de gestión de la cura pastoral”.

Apostamos comunidades que reconozcan carismas en los laicos e instituyan a los que se sientan llamados a los diversos ministerios – lector, acólito, catequista, diaconía, ... -. Una comunidad que acoge todos los dones y discierne las llamadas a compromisos estables. Comunidades en las que todos atestiguan y anuncian el evangelio, en las que muchos hacen poco para juntos hacer muchísimo. Comunidades que reconozcan que

necesitan que algunos asuman ministerios que velen por la vida de la comunidad y que todos anuncien el evangelio y apoyen el discipulado. Comunidades que prioricen la vida de fe y de ella desborde el testimonio y el anuncio.

Estamos en ello

Estamos intentando que dentro de 4 años, algunas de nuestras primeras 12 comunidades parroquiales gocen de una o varias vocaciones al diaconado permanente, algunas llamadas temporales a los equipos misioneros destinados a engendrar nuevas comunidades parroquiales, alguna vocación al presbiterado y muchas vocaciones a los múltiples ministerios que permitan cuidar de la comunidad y multiplicar su capacidad evangelizadora.

Confiamos que dentro de 4 años, algunos de los 21 sacerdotes en activo de la diócesis puedan compaginar el cuidado pastoral de la comunidad que están engendrando desde hace un tiempo con la misión de engendrar otra nueva. Cuando eso empiece a ser posible, deseo que los sacerdotes se vayan agrupando en fraternidades de tres, con la posibilidad que se pueda añadir algún seminarista en misión o uno o dos jóvenes llamados temporalmente a engendrar comunidades. Estos sacerdotes, libres de la gestión diaria de la comunidad ya vertebrada, sin dejar de asistir la sacerdotalmente y de velar por la cura pastoral que de derecho les corresponde, esperamos que dediquen lo mejor de su tiempo al engendramiento de una o dos comunidades más en el seno de la zona pastoral bajo su responsabilidad.

A medida que esto vaya sucediendo, contamos que las primeras 12 comunidades parroquiales se estructurarán del siguiente modo. Un diácono permanente participará de la cura pastoral a través de la coordinación y el acompañamiento de los responsables de cada uno de los ámbitos de la vida de la comunidad (Adoración, Bella comunidad, Caridad, Discipulado, Evangelización). También se encargaran de la formación de los mismos, de aquellos fieles que se sienten llamados a ejercer algún ministerio y de los responsables del discipulado - piezas claves para que todos los fieles atestigüen y anuncien el evangelio -. En aquellas comunidades donde el Señor no llame a ningún fiel al diaconado,

temporalmente podrán participar de esta cura pastoral algún laico - especialmente mujeres -.

También tenemos la esperanza que en estas 12 comunidades el Señor llame a algunos jóvenes al sacerdocio o a un compromiso temporal a la misión de engendrar nuevas comunidades. Los primeros ingresarán en el seminario. Los segundos a una escuela de agentes misioneros. Los primeros seguirán el proceso formativo que establece la iglesia con el objetivo de conseguir la visión misionera que compartimos diocesadamente: "pastores de comunidades equilibrados humanamente, trabajados espiritualmente, formados intelectualmente y misioneros pastoralmente". Los segundos, tras 6 meses de formación, se unirán, del modo apropiado, a una fraternidad sacerdotal para generar la pequeña fraternidad que misionará para engendrar una nueva comunidad parroquial.

Soñamos también que cada una de estas 12 comunidades, suscitará como fruto maduro del discipulado, la participación de todos sus miembros a la vida de la comunidad. El modelo de vida eclesial de estas comunidades es: todos 2 x 1. Todos los fieles son llamados a vivir 2 espacios de pequeño grupo quincenal: una semana con el propio grupo de fe - escucha de la Palabra, formación, descanso, acompañamiento, oración, sanación, ... -; la siguiente semana con el propio grupo de servicio - ya sea en la Adoración, la Bella comunidad, la Caridad, el Discipulado o la Evangelización - formándose, organizando o ejecutando. Todos los fieles también son llamados al encuentro semanal de toda la comunidad: la eucaristía dominical. Todos presididos por el párroco, el sacerdote que engendró la comunidad. Este encuentro se centra en la celebración solemne y viva de la eucaristía dominical pero se extiende a modo de confraternización y, en algunas ocasiones, a modo de asamblea para tratar sobre la vida interna de la comunidad y sobre sus apuestas evangelizadoras. Así pues, todos 2 x 1.

Cuando presenté el plan pastoral diocesano, hace casi 10 años, soñábamos pasar de la disminución y el envejecimiento al crecimiento y al rejuvenecimiento en todas las parroquias de la diócesis. No éramos suficientemente conscientes que teníamos un sistema de acueductos que lo harían imposible. Desde hace 5 años, estamos desmontando estructuras

y equipando a agentes y equipos para dar a luz estas 12 comunidades parroquiales - pilones - que pronto van a hacer nacer arroyos - nuevas comunidades -.